

*Ediciones Universidad San Dámaso*

*Ediciones Universidad San Dámaso*

LOS PRESBITEROS A LA LUZ DE APARECIDA  
Y LAS RECOMENDACIONES DE LA CAL  
PARA LA FORMACIÓN SACERDOTAL

Conferencia pronunciada el 10 de marzo de 2010 en el Instituto  
de Derecho Canónico San Dámaso (Madrid) con motivo  
de la celebración académica de san Raimundo de Peñafort

Ediciones Universidad San Dámaso

*Ediciones Universidad San Dámaso*

LOS PRESBITEROS A LA LUZ DE APARECIDA  
Y LAS RECOMENDACIONES DE LA CAL  
PARA LA FORMACIÓN SACERDOTAL

OCTAVIO RUIZ ARENAS

COLECCIÓN  
SUBSIDIA  
CANONICA

Ediciones Universidad San Dámaso

© Publicaciones "San Dámaso"  
Ierte, 10  
E-28005 Madrid, 2010  
Teléf.: 91 364 40 18  
publicaciones.ad@fsandamaso.es

ISBN: 978-84-96318-94-6  
Depósito Legal: S. 575-2010

Imprime:  
Imprenta KADMOS  
Salamanca, 2010

## ÍNDICE

1. EL MARCO DE REFERENCIA PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN ECLESIAL .....	11
2. LLAMADOS A RESPONDER COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DEL SEÑOR .....	15
2.1. Encuentro con Jesucristo .....	15
2.2. El discipulado .....	16
2.3. Comienzo y crecimiento del discipulado .....	17
2.4. Discípulo-misionero .....	18
3. DISCÍPULOS MISIONEROS EN COMUNIÓN .....	21
4. LOS PRESBITEROS, HOMBRES DE DIOS AL SERVICIO DE SUS HERMANOS .....	25
4.1. Conciencia de la identidad propia de su vocación .....	26
4.2. Cumplir la misión, enamorados de Cristo .....	28
5. ALGUNOS DATOS SOBRE LA REALIDAD SACERDOTAL EN AMÉRICA LATINA .....	31
6. LAS RECOMENDACIONES PASTORALES DE LA CAL ...	35

*Ediciones Universidad San Dámaso*



En el momento actual resulta cada vez más difícil hacer un cuadro de la situación de América Latina, pues nos encontramos ante un mundo cambiante, que coloca permanentemente nuevos retos y desafíos casi inimaginables. Nuestros marcos de referencia y los patrones de interpretación que nos daban seguridad, en otras palabras, nuestros paradigmas han ido cambiando a gran velocidad. Esta realidad, que produce perplejidad e incertidumbre, nos lleva a la necesidad de replantear el modo como debemos cumplir nuestra tarea eclesial en el mundo actual.

La Iglesia en toda América Latina está haciendo un gran esfuerzo por poner en práctica las conclusiones de Aparecida, cuyo documento final nos presenta una mirada de conjunto sobre la realidad del Continente, pero una “mirada” desde la perspectiva de los discípulos-misioneros. Una mirada que deben compartir todos los miembros de la Iglesia, obispos, sacerdotes, religiosos, consagrados y laicos, y que debe conducir a “cerrar filas”, como cuerpo eclesial, frente a los desafíos que se presentan en la actualidad y para el futuro. Lo primero que ciertamente debe distinguir a los discípulos-misioneros es que se dejen interpelar por la realidad, pero al hacerlo, han de hacer posible que la luz del Espíritu les ayude a discernir los signos de los tiempos<sup>1</sup>. La tarea de la evangelización, por consiguiente, debe llevar a hablar a hombres y mujeres “situados” en una realidad concreta.

1 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida. *Documento Conclusivo* (en adelante *DA*), 33.

*Ediciones Universidad San Dámaso*

## 1. EL MARCO DE REFERENCIA PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN ECLESIAL

El siglo xx fue un período de tiempo de grandes transformaciones, novedades, descubrimientos, sufrimiento y guerras, pero también del despertar de nuevas realidades, de apertura y de rompimiento del aislamiento y de la incomunicación. La *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II nos mostraba las grandes paradojas que planteaba la vida social de los años sesenta, pues mientras se percibía un gran crecimiento de las riquezas, del sentido de libertad y de la necesidad de unidad y solidaridad mundiales, por otra parte se acentuaban el hambre y la miseria, surgían nuevas formas de esclavitud y aumentaban las divisiones por la presencia de fuerzas contrapuestas<sup>2</sup>. Los Padres conciliares hacían ver que, como toda crisis de crecimiento, esas transformaciones traían no leves consecuencias. Los cambios en todos los órdenes, que se fueron dando a partir de la segunda mitad del siglo pasado, han incidido profundamente no solo en la política, en la economía, en los procesos educativos, en la percepción del mundo y de nuestra responsabilidad frente a él, sino también en nuestro modo de sentirnos y de ser Iglesia. Por esta razón el Vaticano II quiso hacernos tomar conciencia de la realidad eclesial y de lo que constituye la tarea evangelizadora para el mundo de hoy.

<sup>2</sup> CONCILIO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, 4.

Nos hemos acostumbrado y aceptamos con facilidad estos avances, los cuales, sin desconocer ni minimizar sus múltiples bondades, no dejan de tener consecuencias que nos deben hacer reflexionar seriamente y que nos inducen a examinar el modo como la Iglesia y cada uno de nosotros tenemos que cumplir la propia misión. En efecto, por poner sólo un ejemplo, la multiplicación sin límites de los datos que se nos ofrecen continuamente a través de los medios de comunicación y del internet pueden conducir a un relativismo agnóstico y a una suerte de anarquía intelectual y moral. Incluso con frecuencia se presentan programas, como los tan recurrentes “reality”, en donde a pesar de que se viola la conciencia subjetiva, la interioridad y la esfera personal de los concursantes, los espectadores gozan de ello sin tomar conciencia de la destrucción moral que está ocurriendo.

Con el progreso constante de la telenática constatamos que, al mismo tiempo que se multiplican los contactos entre las personas, sin embargo las relaciones humanas cada vez se van volviendo más virtuales. Ahora bien, las comunicaciones no se refieren sólo al conocimiento de la realidad, sirven igualmente para acortar las distancias. Cuando repasamos la historia de misioneros y obispos que en el pasado recorrían sus diócesis o terrenos de misión, quedamos perplejos al imaginar lo que significó andar miles de kilómetros a pie o a lomo de mula para llegar a los rincones más recónditos del continente latinoamericano. Basta recordar, por ejemplo, a Santo Toribio de Mogrovejo, cuya diócesis comprendía el territorio de varios de países de América del Sur. En la actualidad tenemos la facilidad de hacer viajes intercontinentales en pocas horas.

Todo va cambiando con gran rapidez. Los modelos de sociedad no son los mismos de hace unos pocos años a causa también de continuos procesos migratorios, muchos de ellos forzados por situaciones de violencia, y de acelerados desarrollos de la urbanización, lo cual hace variar incluso los parámetros más simples del diario vivir.

El secularismo, que avanza a pasos agigantados, va vaciando al hombre y lo va precipitando hacia la degradación, arrancando los valores centrales de la familia y de la vida. En el fondo es la verdad

misma del hombre la que se pone en tela de juicio, desconociendo su “misterio” y su vocación. Más grave todavía es que en América Latina, cuyas raíces son profundamente religiosas y con un arraigado sustrato cristiano, la realidad misma de Dios va desapareciendo del panorama, ya que el racionalismo moderno no soporta el misterio y, por tanto, el ‘gran misterio’ revelado en Jesucristo. A esto se añade, además, la insaciable búsqueda de Dios por parte de muchísimas personas que no logran entender lo que está sucediendo y que se ven acosadas por múltiples ofertas de tipo religioso.

En realidad esos cambios nos llevan a colocarnos en una constante comparación entre esos paradigmas culturales contrapuestos –pero no completamente desarmónicos para el hombre de hoy– de tal modo que algunos siempre vivirán añorando el pasado, el cual para ellos en todo fue mejor y, como consecuencia, rechazan y menosprecian los modos de vivir hoy. Otros, por su parte, se encuentran completamente obnubilados por el progreso y desean convertirse en árbitros absolutos de todo lo humano, dejando de lado cualquier parámetro ético y creando ídolos que les ayuden a acallar la voz de Dios.

Estos cambios vertiginosos que percibimos no son algo pasajero, pues tienen un alcance global, con diferentes matices, que afectan al mundo entero. Los obispos reunidos en Aparecida constatan entonces que no estamos en una época de cambios, sino más bien estamos ante un *cambio de época*, cuyo nivel más profundo es el cultural y en el que se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios<sup>3</sup> y en el que emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse, que se constituyen en productores y actores de la nueva cultura<sup>4</sup>. Esta realidad tan compleja y ese cambio de paradigmas culturales nos obliga a tener en cuenta, en el cumplimiento de nuestra misión, los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia sin olvidar, claro está, el doloroso éxodo de fieles hacia nuevos movimientos y grupos religiosos, la existencia de corrientes culturales contrarias

3 Cf. DA 44.

4 Cf. DA 51.

a Cristo y la Iglesia, el desaliento de muchos sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral, el fenómeno de la globalización y la secularización, los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia y la creciente cultura de la muerte que afecta a la vida en todas sus formas<sup>5</sup>.

Ediciones Universidad San Dámaso

5 Cf. DA 185.

## 2. LLAMADOS A RESPONDER COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DEL SEÑOR

Al hablar de la actual misión eclesial de los sacerdotes –como también en general de los religiosos y de los laicos– de América Latina, tenemos que mirar con detenimiento algunos de los principios fundamentales planteados en Aparecida y que constituyen la base para responder a los desafíos planteados.

### 2.1 ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Aparecida, recogiendo las iluminadoras palabras del Papa Benedicto XVI en su discurso introductorio, nos señala que tenemos que tomar conciencia de cómo hemos de llegar a ser auténticos cristianos y nos indica que la única manera es a través de un encuentro personal con el Señor. Este encuentro es el que hace posible que, en cuanto seguidores suyos, seamos sus discípulos. Al respecto dice el Papa en su encíclica *Deus Caritas est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>6</sup>. En realidad es esto justamente lo que todos los evangelios nos presentan como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn 1, 35-39).

6 DA 243; cf. *Deus Caritas est*, 1.

Esta temática no aparece por casualidad en Aparecida, sino que recoge la riquísima reflexión de los obispos en el Sínodo de América y lo que el Papa Juan Pablo II nos presentó en la Exhortación postsinodal *Iglesia en América*, cuyo tema fue *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*. El punto de partida para todo el que quiere acoger el Evangelio y convertirse en discípulo de Jesús es, por consiguiente, el encuentro con Él.

Cuando miramos cómo fue la vocación de los primeros discípulos, vemos que ésa se inicia con un encuentro con Jesús<sup>7</sup>. En efecto, a partir de ese encuentro, Él los llamó para que personalmente vieran cómo vivía y para que conociéndolo lo siguieran y vivieran como Él. Este vivir como Él es lo esencial del seguimiento de Jesús.

## 2.2 EL DISCIPULADO

Así, pues, el ser discípulo constituye una característica fundamental para el bautizado y, con mayor razón, para el presbítero. Más aún, sin un auténtico discipulado no hay verdadera vida cristiana. Al respecto, son muy iluminadoras las palabras que pronunció al Santo Padre ante los miembros de la Curia Romana, haciendo una relectura de Aparecida:

¿Qué significa ser discípulo de Cristo? En primer lugar significa llegar a conocerlo. ¿Cómo se realiza esto? Es una invitación a escucharlo tal como nos habla en el texto de la Sagrada Escritura, como se dirige a nosotros y sale a nuestro encuentro en la oración común de la Iglesia, en los sacramentos y en el testimonio de los santos.

Nunca se puede conocer a Cristo sólo teóricamente. Con una gran doctrina se puede saber todo sobre las sagradas Escrituras, sin haberse encontrado jamás con Él. Para conocerlo es necesario caminar juntamente con Él, tener sus mismos sentimientos, como dice la carta a los Filipenses (cf. Flp 2, 5). San Pablo describe brevemente esos sentimientos así: tener el mismo amor, formar una sola alma, estar de acuerdo, no hacer nada por rivalidad y vanagloria, no buscar cada uno sólo sus intereses, sino también los de los demás (cf. Flp 2, 2-4)<sup>8</sup>.

7 Cf. Jn 1, 35-42; Mt 4, 18-22; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11.

8 BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2007.



Esto es lo que caracteriza entonces la vocación del cristiano: ser *discípulo misionero* de Cristo. Es una realidad que debe ser recordada en todo momento y que debe impregnar transversalmente toda la acción pastoral de la Iglesia, cuya finalidad última es hacer posible que todos lleguen a encontrar la vida, la vida verdadera. Por esta razón Aparecida quiso tener como tema central de reflexión: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*.

Fue un gran acierto del Santo Padre haber encomendado a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que reflexionara y profundizara sobre algo que caracteriza la vocación del cristiano: ser discípulo misionero de Cristo.

En la presentación que hizo el Papa sobre Aparecida colocaba este interrogante: “¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo?”, y él mismo respondía: “Porque esperamos encontrar en la comunión con Él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en Él”<sup>9</sup>.

### 2.3 COMIENZO Y CRECIMIENTO DEL DISCIPULADO

Ahora bien, hoy, ¿cómo podemos nosotros encontrarnos con Jesús para hacernos sus discípulos? Ante todo debemos comenzar por buscar el modo de conocerlo, pero no de oídas, sino personalmente. Para ello es necesario que escuchemos su Palabra, la leamos con atención, reflexionemos acerca de lo que quiso decir y nos dice en este momento. Sólo así, con un contacto directo con su Palabra, podremos llegar a conocerlo, pues el discípulo debe fundamentarse en la roca de la Palabra de Dios<sup>10</sup> y ha de nutrirse permanentemente de ella<sup>11</sup>, ya que escuchándola logra un encuentro cada vez mayor con Él<sup>12</sup>.

Pero no basta la Palabra para ese encuentro con el Señor. No podemos olvidar que Él quiso quedarse en medio de nosotros, para estar

9 *Ibid.*

10 Cf. DA 146.

11 Cf. DA 158.

12 Cf. DA 289.

permanentemente con sus discípulos. Él está presente en la Eucaristía, la cual constituye el lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo. Más aún, “con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo”, constituyéndose en “fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido”<sup>13</sup>.

Complemento indispensable de esa escucha de la Palabra y de la vivencia de la Eucaristía, particularmente en la celebración dominical<sup>14</sup>, es la oración constante. Ella nos ayuda a cultivar ese encuentro con Jesús y a mantener una relación profunda de amistad con Él, para tratar de caminar según la voluntad del Padre<sup>15</sup>. Ahora bien, el encuentro con Cristo debe llevar a asumir la centralidad del mandamiento del amor, de tal manera que el don total de sí, la caridad viva, la solidaridad y el servicio desinteresado constituyan un distintivo esencial de su ser cristiano, juntamente con el anuncio de la Palabra y la celebración de los sacramentos<sup>16</sup>. El testimonio de la caridad fraterna, recuerda Aparecida, ha de convertirse en el primero y principal anuncio<sup>17</sup>. Palabra, Eucaristía, oración y vivencia de la caridad conforman, entonces, los elementos esenciales de la vida de un buen cristiano, es decir de un buen discípulo. Con ellas podemos creer, vivir y celebrar el misterio de nuestro encuentro con Jesucristo y dar frutos permanentes de caridad, de reconciliación y de justicia para la vida del mundo<sup>18</sup>.

#### 2.4. DISCÍPULO-MISIONERO

Hay que tener en cuenta que el ser discípulos comporta al mismo tiempo que seamos misioneros, puesto que el discípulo ha sido llamado

13 Cf. DA 251.

14 Cf. Carta Apostólica *Dies Domini*, 81; *Novo Millennio ineunte*, 36; DA 252.

15 Cf. DA 255.

16 Cf. DA 399.

17 Cf. DA 138.

18 Cf. DA 175.

para que cumpla una misión: anunciar el gozo y compartir la alegría del encuentro con Cristo, es decir, transmitir el gran regalo del Reino en medio de nosotros<sup>19</sup> y por esta razón, como nos recuerda Aparecida, “todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma”<sup>20</sup>. Y si el discipulado lleva inherente la misión, de igual manera no se puede ser misionero sin ser discípulo. La unión inseparable de estas dos realidades la expresaba con gran claridad Benedicto XVI al inaugurar el acontecimiento de Aparecida:

Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro <sup>21</sup>.

19 Cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48.

20 DA 144.

21 BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida* (en adelante DI), 3.

*Ediciones Universidad San Dámaso*

### 3. DISCÍPULOS MISIONEROS EN COMUNIÓN

El encuentro con Jesús, que es algo esencial para la misión, no se puede efectuar, sin embargo, sino a través de la comunión eclesial, que es el ambiente propicio para que ese “diálogo” de maestro a discípulo se realice. El hecho de ser discípulo-misionero está íntimamente en conexión con el hecho de ser parte de un “cuerpo”, cuya cabeza es Jesús mismo. “La vocación al discipulado misionero –afirma Aparecida– es «con-vocación» a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión”<sup>22</sup>. Y en ese mismo sentido se puede afirmar que no puede haber auténtico discipulado sin fidelidad a la Iglesia y sin una filial obediencia a ella y su Magisterio, pues la misma “fe en Jesucristo, nos llegó a través de la comunidad eclesial”<sup>23</sup>.

Todo cristiano está llamado a ser testigo de Cristo y la respuesta a su vocación de discípulo consiste en cumplir la misión que le ha dado el mismo Señor en el momento de la llamada. Pero lo que permite que el discipulado desemboque en la misión es el *amor*, es decir, el sentirse enamorado del Señor, el aceptar su amor y querer responderle de igual manera. Es un “sí” que se da al Señor y que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y

22 DA 156.

23 *Ibid.*

Vida (cf. Jn 14, 6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero “hasta el extremo” (cf. Jn 13, 1)<sup>24</sup>.

Si seguimos a Jesús entonces es porque hemos hallado algo grandioso en Él y lo reconocemos como el mayor don que hemos recibido. Igualmente es porque lo aceptamos como Camino, Verdad y Vida (Jn 14,6). Esta aceptación constituye la espina dorsal de nuestra vida cristiana. Sólo así podremos estar verdaderamente enraizados en Cristo, sabiendo que Él nos guía y nos muestra el camino para llegar al Padre y, al mismo tiempo, nos enseña quién es Él para que recibamos la vida verdadera que brota de su amor. Y en la medida que aceptamos a Cristo y experimentamos esa realidad de que Él es el Camino, la Verdad y la Vida, nos sentiremos llamados a la fe, a la esperanza y a la caridad<sup>25</sup>, que son las virtudes fundamentales que tenemos que vivir y desarrollar a lo largo de toda nuestra existencia cristiana.

Pero, entonces, como discípulos misioneros ¿todos somos iguales? En realidad la vocación específica de cada uno de nosotros dentro de la Iglesia es la que viene a determinar el modo de ser y vivir el discipulado y la misión. Sin embargo, para entender bien la interrelación que siempre debe existir, hay que tener en cuenta algo en lo que insiste Aparecida y que nos ayuda a entender el valor de la misión del laico y la del sacerdote en la Iglesia, así como la relación entre ambas: *el servicio*: “La diversidad de carismas, ministerios y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad”<sup>26</sup>.

Las diversas deformaciones que se pueden presentar en relación con los roles que se ejercen en la Iglesia, así como la confusión que a veces existe en relación a ellos y a sus mutuas relaciones, se producen sobre todo cuando se olvida o no se da la debida importancia al tema

24 DA 136.

25 Cf. D. VITALI, “Jesucristo Camino, Verdad y Vida: eje transversal de Aparecida”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Aparecida 2007. Luces para América Latina* (Libreria Editrice Vaticana, 2008) 27.

26 DA 162.

fundamental del servicio, es decir, cuando lo que constituyen dones del Espíritu puestos a disposición de los demás, se convierten en privilegios para alcanzar. Es el fenómeno del clericalismo, que se produce no sólo cuando los que están llamados a santificar al Pueblo de Dios hacen mal uso del ministerio recibido, instrumentalizándolo o “politizándolo”, sino también cuando el laico, en un engañoso y poco sano deseo de “reivindicación”, busca ejercer funciones que no le competen.

A esto se refiere el Documento de Aparecida cuando afirma que en la Iglesia “comunidad y misión están profundamente unidas entre sí”<sup>27</sup>, por lo que la experiencia de real comunión entre ministros consagrados y laicos es esencial para la comprensión y claridad en relación con la propia vocación y lugar en la misión de la Iglesia.

27 LG 28.

*Ediciones Universidad San Dámaso*



#### 4. LOS PRESBITEROS, HOMBRES DE DIOS AL SERVICIO DE SUS HERMANOS

El Vaticano II al hablar de los presbíteros los presenta como aquellos que, siendo pródigos cooperadores del orden episcopal, están llamados a servir al Pueblo de Dios en múltiples tareas. Más aún, “sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús ‘Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes’ (Mt 28, 19) y ‘Haced esto en conmemoración mía’ (Lc 22, 19; cf. 1 Cor 11, 24), o sea, el mandato de anunciar el Evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo”<sup>28</sup>.

El primer pensamiento entonces que le viene al obispo cuando habla de sus sacerdotes es el de la gratitud y el reconocimiento de lo que ellos significan para su diócesis y para las comunidades en las que se encuentran como auténticos pastores. El papa Juan Pablo II cuando celebraba sus bodas de oro sacerdotales nos regaló un bellísimo escrito en el que nos narra todo lo relativo a su vocación sacerdotal, encuadrándola como *Don y Misterio*. Al terminar el recuento de su vida sacerdotal hace una bella acción de gracias por el don de la vocación, por la gracia del sacerdocio y por las vocaciones sacerdotales de todo el mundo<sup>29</sup>.

28 Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 1.

29 Cf. JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 94.

Es muy significativo que los obispos en Aparecida, cuando introducen el apartado referido a *Los presbíteros, discípulos misioneros de Cristo Buen Pastor*, comiencen por un reconocimiento agradecido por el ministerio que ellos realizan, ya que la inmensa mayoría de los presbíteros vive su ministerio con fidelidad y es modelo para los demás. Asimismo expresan su gratitud a aquellos que han sido enviados a otras Iglesias, motivados por un auténtico sentido misionero<sup>30</sup>.

#### 4.1 CONCIENCIA DE LA IDENTIDAD PROPIA DE SU VOCACIÓN

Ser presbítero hoy es algo que exige valentía, decisión y una clara conciencia de su identidad sacerdotal. En verdad tenemos que reconocer que es un gran don, por el que tenemos que dar gracias permanentemente llenos de alegría, pero al mismo tiempo es una realidad muy exigente. Quizá, más que en el pasado, los jóvenes que en la actualidad responden a la llamada del Señor tienen que pasar por innumerables dudas y superar la constatación de tantas realidades que les hacen más difícil su toma de decisión. El hecho mismo de ver en muchas partes los seminarios casi vacíos, les debe dar la tentación de dar un paso atrás y, como muchos otros jóvenes, buscar otros caminos de realización personal.

En una homilía, durante la celebración de una primera misa, el Cardenal Ratzinger ponía algunos interrogantes:

¿Tiene sentido hacerse sacerdote en un mundo en el que no existe otra meta que el progreso técnico y social? ¿Tiene futuro la fe? ¿Merece la pena jugarse la vida por esta única carta? ¿No es el sacerdocio una reliquia del pasado, ya superada, que ya nadie más necesita, pues todas las fuerzas deben ser aunadas para dominar la miseria y hacer crecer el progreso?<sup>31</sup>.

Para responder a esos interrogantes él mismo colocaba otros: “¿es todo ello realmente así? ¿No sucede más bien que la humanidad, al ha-

30 DA 191.

31 J. RATZINGER, *Al servicio del Evangelio. Meditaciones sobre el sacerdocio de la Iglesia*, 18.

cer ir cada vez más de prisa la máquina del progreso, se está metiendo en un círculo mortal?” La respuesta la sugiere citando dos pensadores famosos. En primer lugar Antoine de Saint-Exupéry, el cual escribía en una ocasión a un general: “En el mundo no hay más que un problema: cómo poder llegar a dar de nuevo a los hombres un sentido espiritual, una inquietud espiritual; dejar que surja de ellos algo semejante a un canto gregoriano. Mire, no se puede seguir viviendo de frigoríficos, de política, de balances y de crucigramas. Ya no se puede seguir así. El mismo autor, en su famoso libro *El principito* afirmaba: “Qué insensato es el mundo de los adultos, de la gente lista. Ya no entendemos más que de máquinas, de geografía y de política. Y ya no entendemos aquello que es más auténtico: la luz, las nubes, el cielo y sus estrellas”. En segundo lugar citaba al poeta ruso Solschenitzyn, que hacía eco al grito angustiado de un comunista encarcelado por Stalin: “Necesitaríamos otra vez catedrales en Rusia, que podrían dar un nuevo espacio al alma de los hombres de vida pura”. A partir de allí el Cardenal puntualizaba que el mundo necesita hombres que se preocupen del alma del hombre y le ayuden a no perderla en el barullo diario. En otras palabras se necesita que haya sacerdotes que sean verdaderos pastores, servidores a imagen de la figura de Jesucristo, el verdadero Pastor<sup>32</sup>.

Por ello la principal preocupación de un obispo en relación con los presbíteros, y que nace de una relación de paterna amistad y compañerismo tal como lo indica la *Lumen gentium*<sup>33</sup>, es procurar que tengan clara conciencia de su identidad sacerdotal y sean coherentes con su vocación. Aparecida nos recuerda lo relativo a la identidad teológica del ministerio presbiteral como el primer desafío que hay que afrontar al hablar de los sacerdotes<sup>34</sup>.

En realidad muchas veces se vive este ministerio como un manojito de actividades, sin dar espacio a un diálogo con Dios. Se ha olvidado y dejado de insistir que primero que todo un sacerdote es un *hombre de Dios* (1 Tm 6,11). Es decir, un hombre que dialoga con Él, que cree en

32 Cf. *Ibid.*,18-19.

33 Cf. LG 28.

34 Cf. DA 193.

Él, que confía en Él, que vive por Él, que lo ama con todo el corazón y que, por lo tanto, refleja la presencia de Dios a través de toda su existencia y su acción. Como “hombre de Dios”, siempre debe anhelarlo sólo a Él, reconociendo que el Señor es el lote de su heredad (Sal 16,5). Por eso debe tener muy clara conciencia de su profunda inserción en Cristo, de su configuración con Él, de la participación tan especial y específica del único sacerdocio del Sumo y Eterno Sacerdote al servicio de todo el pueblo de Dios. En otras palabras, debe ser un hombre que tome en serio la llamada a la *santidad*<sup>35</sup> y se deje guiar por el Espíritu Santo, que es quien forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 4,13) y Pablo (cf. Hch 13,9)<sup>36</sup>.

#### 4.2 CUMPLIR LA MISIÓN, ENAMORADOS DE CRISTO

Los presbíteros participan sacramentalmente del Sacerdocio ministerial por la imposición de manos del obispo y constituyen una prolongación del ministerio episcopal. Son en verdad los principales y fundamentales colaboradores del obispo, pero no los únicos, y sin los cuales el ejercicio de su ministerio se vería profundamente mutilado. Más aún, son ellos los que hacen posible que los planes de la diócesis, las iniciativas pastorales, los procesos evangelizadores, la unidad pastoral y tantas otras cosas dentro de la Iglesia se puedan realizar.

Un obispo puede tener la mejor buena voluntad del mundo y la mejor iniciativa pastoral e incluso puede contar con el entusiasmo arrollador de los laicos, pero si el sacerdote que está al frente de la comunidad no se inserta en esa obra se convierte en un obstáculo difícilísimo de superar y, a la postre, puede arruinar lo que todos los demás estaban interesados en sacar adelante. No es, ciertamente, porque la Iglesia tenga que tener una dirección “clericalizada”, sino porque en las actuales condiciones de nuestras comunidades parroquiales y en aquellas que dependen de los sacerdotes, sin su ayuda, colaboración y comunión,

35 Cf. DA 315.

36 Cf. DA 150.

serán comunidades que escasamente conservan de manera aletargada lo poco que venía de otros impulsos anteriores.

Es muy elocuente y de particular importancia lo que Aparecida dice al referirse en concreto a los párrocos, pero que constituye algo que debe aplicarse todo ministro consagrado:

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración<sup>37</sup>.

El ministerio sacerdotal se degenera, decía el Cardenal Ratzinger, “cuando se le considera como una oportunidad de ganarse el sustento, cuando es sólo una ocupación mediante la cual tenemos un puesto en el mundo que nos permita alcanzar una cierta superación social, cuando, en definitiva, Dios se convierte en un medio para nuestros intereses. Entonces es ya sólo una caricatura y se opone a la irrupción de la Nueva Alianza y del mensaje de Cristo”<sup>38</sup>.

En el ejercicio de su labor pastoral se requiere entonces una verdadera *conversión pastoral*, tema de gran importancia a lo largo de todo el documento de Aparecida. Esta conversión exige que el sacerdote sea una persona generosa, creativa, feliz en el cumplimiento de la misión recibida, capaz de encontrar sentido a lo que le toca hacer por la Iglesia y por el mundo<sup>39</sup>, con una actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas<sup>40</sup>. Todo esto nos apremia a poner en práctica lo que ya había pedido el Concilio a los sacerdotes: “Encomienden también confiadamente a los seglares

37 DA 201.

38 *Al servicio del Evangelio*, 63-64.

39 Cf. DA 285.

40 DA 368.

trabajos en servicio de la Iglesia, dejándoles libertad y radio de acción, invitándolos incluso oportunamente a que emprendan sus obras por propia iniciativa<sup>41</sup>.

El sacerdote, además, tiene que ser un hombre encarnado en la realidad de la comunidad concreta en la que se encuentra y, al mismo tiempo, debe ser un profundo conocedor de la cultura del momento. Esto exige de él un interés constante por su formación permanente<sup>42</sup>, de tal manera que esté suficientemente capacitado para responder adecuadamente a los distintos ambientes y a las variadas situaciones que debe afrontar, siempre con una actitud de misericordia y compasión, ejercitando la caridad pastoral<sup>43</sup>.

41 *Presbyterorum ordinis*, 9.

42 Cf. *DA* 194.

43 Cf. *Presbyterorum ordinis*, 14.

## 5. ALGUNOS DATOS SOBRE LA REALIDAD SACERDOTAL EN AMÉRICA LATINA

En la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, celebrada en el Vaticano del 17 al 20 de febrero de 2009, una de las ponencias iniciales presentó un panorama general de la situación actual del crecimiento del clero y de los seminaristas, con una serie de datos que no dejan de suscitar preocupación.

Una primera constatación se refiere al hecho de que el crecimiento porcentual del clero no es proporcional al crecimiento poblacional, ya que mientras entre los años 1974 y 2000 la población aumentó un 80%, los sacerdotes sólo crecieron un 44,1% y los religiosos un 8%. Luego, entre el 2000 y el 2006 la situación no mejoró, ya que bajó el aumento de los sacerdotes a un 11,93% y los religiosos, en lugar de crecer, decrecieron un 0,99%. En este mismo período de tiempo los seminaristas diocesanos tuvieron un aumento del 6,15% (casi la mitad del aumento de sacerdotes), pero los seminaristas de congregaciones religiosas redujeron su número en 1,82% (casi el doble del decrecimiento de los sacerdotes de congregaciones religiosas).

Otro dato que es bueno tener en cuenta es que generalmente se piensa que América Latina constituye una gran despensa de vocaciones sacerdotales y religiosas. Es cierto que hay algunas regiones (de manera especial en México y Colombia) en donde hay cierta abundancia vocacional, pero igualmente hay muchas zonas en donde existe una gran escasez. Ahora bien, si miramos el panorama mundial nos damos

cuenta de que mientras que más o menos el 48% del total mundial de católicos está en América Latina, en el año 2006 el número de sacerdotes, entre diocesanos y religiosos, era 67.859, lo cual representaba escasamente un 16,7% de los sacerdotes de todo el mundo. Incluso otro dato que nos debe hacer pensar sobre la realidad vocacional es el siguiente: en América Latina por cada sacerdote hay un promedio de 7.633 católicos que debería atender, mientras que el promedio mundial es de un sacerdote por cada 2.766 católicos. No se puede dejar de mirar, además, el número de defecciones sacerdotales. Durante los años 2000-2006 se ordenaron 9.132, pero murieron 2.426 y dejaron el ministerio 1.080<sup>44</sup>.

Esta realidad vocacional y sacerdotal en América Latina tiene sus raíces en una serie de factores que están golpeando duramente a toda la sociedad y no únicamente a la Iglesia, como son, entre otros, el cambio de época que se está experimentando, la crisis de la realidad familiar, el testimonio no siempre correcto de algunos miembros del clero, el influjo de los medios de comunicación sobre la figura sacerdotal, la pérdida de valores, el relativismo, el ambiente hedonista que rodea a los jóvenes y la pérdida de interés por compromisos estables.

Los jóvenes que ingresan en los seminarios poseen los rasgos propios de la actual cultura postmoderna<sup>45</sup>, en la que interesan muchísimo las nuevas tecnologías y el mundo cibernético. Son jóvenes, además, que dan primacía a lo emotivo sobre lo intelectual y que, en general, están imbuidos de la cultura urbana. La mayoría proviene de familias pobres o con dificultades económicas, lo cual lleva a muchos de ellos

<sup>44</sup> Cf. J. SANDOVAL INIGUEZ, "Panorama de la situación actual de la Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina" en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*, 71-76. El Cardenal Sandoval se basó en el *Annuarium statisticum Ecclesiae* 2006, Ciudad del Vaticano, 2008.

<sup>45</sup> La presentación de la realidad actual de los jóvenes que ingresan en los seminarios de América Latina, se basa en la relación que presentó el Presidente de la OSLAM durante la Plenaria de la CAL: Cf. J. C. PATRÓN WONG, "Informe General sobre las reflexiones y conclusiones de la Asamblea Conmemorativa de los 50 años de la OSLAM" en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*, 111-126.



a buscar más tarde la erradicación de esa situación, adquiriendo estilos de vida aburguesados y de comodidad.

Desde el punto de vista de la dimensión humana, son jóvenes espontáneos, sencillos, disponibles, deseosos de establecer amistades y de aprender formas de vida comunitaria. Algunos tienen grandes ideales y sentimientos de solidaridad; la gran mayoría son optimistas y festivos, abiertos al pluralismo social y aceptan con naturalidad las diferencias y discrepancias. Cada vez aumenta más el número de jóvenes que provienen de familias desintegradas, carentes de una sana experiencia de paternidad. La inmadurez afectiva es generalizada y no pocos llegan al seminario con una baja autoestima. Se nota una especie de narcisismo psicológico y espiritual basado en el individualismo y en una preocupación excesiva por la imagen y el status. Lamentablemente manifiestan una tendencia a buscar lo fácil, a huir del sacrificio y, por consiguiente, les cuesta mucho asumir la disciplina con convicción.

En cuanto a la dimensión espiritual, se nota que existe hambre de Dios y que la mayor parte de los candidatos al seminario han tenido experiencias religiosas en sus parroquias o grupos juveniles, pero carecen de experiencias serias de oración, o las han tenido pero sólo como experiencias gratificantes desde el punto de vista emocional. Se denota, además, una gran dispersión y mucha dificultad para ordenar su vida. En los seminarios los directores tienen dificultad para formar la recta conciencia, ante la mentalidad relativista en lo referente a la ética y la moral. Una pregunta que brota espontánea a la mayoría de jóvenes es: "pero ¿qué tiene de malo?, todo el mundo lo hace". En la actualidad no buscan los valores más altos, sino el mínimo aceptable. Se percibe incluso un escaso sentido de fidelidad y una relativización de la pobreza, la castidad y la obediencia, ante las faltas de algunos sacerdotes que ellos han conocido.

Desde el punto de vista intelectual, aparte del interés por las nuevas tecnologías, los jóvenes carecen de sólidos elementos académicos y culturales, debido a la deficiencia generalizada de la educación básica e intermedia. La mayor parte de ellos llegan al seminario sin haber

desarrollado hábitos de estudio y de lectura e incluso con grandes dificultades en la escritura.

En cuanto a la dimensión pastoral, hay jóvenes que han sido líderes en sus comunidades y tienen un buen espíritu apostólico. Incluso muchos cuentan con el testimonio de fe y de entrega de algún sacerdote amigo. Sin embargo, sus preocupaciones apostólicas y misioneras son muy limitadas, pues buscan ante todo las estructuras eclesásticas que sean más seguras y gratificantes.

El panorama es sombrío, pero al mismo tiempo se convierte en uno de los grandes desafíos pastorales, pues la mitad de la población de América Latina está constituida por jóvenes, lo cual significa que el potencial vocacional es abundante y que la Iglesia puede y debe renovar y fortalecer la pastoral vocacional.

## 6. LAS RECOMENDACIONES PASTORALES DE LA CAL

Ante todo lo expresado, es evidente la necesidad de una permanente reflexión acerca de un tema tan decisivo para el futuro de la Iglesia como es el de la formación de los presbíteros. Es importante que dicha reflexión tenga un enfoque eminentemente pastoral, para salir al encuentro de las deficiencias concretas de la situación actual y para tomar medidas a corto, medio y largo plazo en ese sentido. La llamada *conversión pastoral*, a la que se ha hecho referencia de acuerdo con el Documento de Aparecida, debe tener una concreción también en el ámbito de la preparación de los nuevos sacerdotes. Debemos preguntarnos ¿cómo ha de ser la preparación de los futuros sacerdotes hoy? ¿En qué aspectos de la formación sacerdotal se debe poner mayor atención de acuerdo con el contexto actual? ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades más sobresalientes en la formación sacerdotal tal como se presenta hoy en día en los seminarios y casas de formación en América Latina?

Con el deseo de plantear respuestas concretas a estas preguntas, la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina tuvo como tema de reflexión *La Formación Sacerdotal en los seminarios de América Latina y del Caribe*.

En la introducción a las Recomendaciones Pastorales los Miembros y Consejeros de la CAL expresan su “gran preocupación por las dificultades que tienen que afrontar los jóvenes, debido a su vulnerabilidad y al debilitamiento de su identidad espiritual, así como al impacto

de algunos de los actuales modelos culturales y la frágil situación de las familias, lo cual incide también en la disminución de las vocaciones sacerdotales y religiosas”. En verdad, formar sacerdotes, en el contexto actual, constituye un enorme desafío y una enorme responsabilidad. ¿Cuáles son las implicaciones concretas de responder a ese desafío o su incidencia en la vida de la Iglesia? Los Cardenales y obispos reunidos en Roma respondían con una frase que resume toda la importancia de este tema: “Un buen Seminario es la garantía de una Iglesia particular floreciente y fecunda”. Cuáles sean las características de “un buen seminario”, entre otras cosas, es lo que los Consejeros y miembros de la CAL han tratado de sintetizar en las mencionadas Recomendaciones, las cuales están divididas en dos partes principales y una conclusión: La primera trata de las dimensiones de la formación sacerdotal y la segunda se refiere al equipo de formadores. En la conclusión se hacen algunas sugerencias especiales a los obispos.

Los participantes en la Asamblea Plenaria de la CAL eran conscientes de que ya la Iglesia ha señalado con claridad las cuestiones de orden doctrinal acerca de la formación de los futuros sacerdotes y, por ello, en la *primera parte* se limitan a ofrecer un instrumento que consienta una mirada global de las distintas dimensiones que se tienen que tener en cuenta, a la luz de cuanto se encuentra expuesto en la *Pastores dabo vobis*. Esta Exhortación Apostólica coloca una base imprescindible: “Sin una adecuada formación humana, toda formación sacerdotal estaría privada de su necesario fundamento”<sup>46</sup>.

No cabe duda de que en el contexto actual, debido en buena parte al debilitamiento de la institución familiar en cuanto ámbito primordial de la formación humana, así como de la cada vez más deficiente preparación ética y moral que se imparte en el ámbito público, es cada vez más difícil conseguir “personalidades maduras y libres” (n. 1). La responsabilidad que significa ejercer con fidelidad el ministerio sacerdotal requiere una profunda y sólida educación previa en la búsqueda de la virtud, pues la esencia de esta vocación tiene mucho que ver con

46 Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 43.

el ejercicio de la ascética, así como con “la renuncia y la superación de toda ambición personal” (n. 3).

En el ámbito de la FORMACIÓN HUMANA –debido también de manera especial al mencionado debilitamiento de la vida familiar–, tal vez uno de los temas más críticos en el actual contexto es el de la educación a una vida afectiva madura (n. 6). Ello es importante no sólo en razón del celibato, sino en general con miras a una vida ministerial plena, que sea para el sacerdote no sólo motivo de su entrega y del servicio abnegado que tiene que realizar, sino ante todo un campo en el que desarrolle su propia felicidad y realización personal. En relación con ello se ve un interés, e incluso la necesidad cada vez mayor, en aquello que puede aportar hoy en día la psicología, la cual, desde una visión cristiana integral y equilibrada, tiene no poco que decir en el tema de la formación humana (n. 10).

Hoy, más que antes, es necesario insistir en la urgencia de darle mucha importancia a una seria formación humana, sobre la cual han de descansar los demás aspectos de la formación sacerdotal. No se puede olvidar que el presbítero es una persona escogida, llamada de entre los hombres, para servir a la Iglesia y, por ende, a sus hermanos. Su humanidad es un componente esencial de su sacerdocio, el cual debe vivirlo como hombre auténtico, no como alguien caído del cielo o, menos aún, como un ser huracán y ajeno a las personas que lo rodean y a quienes debe servir. De ahí la importancia de ayudar al candidato al sacerdocio para que sea un hombre sencillo, sincero, lleno de bondad, cordial, acogedor, compasivo, leal, que sepa amar y que sea confiable. De ahí la importancia de lograr buenas formas de integración comunitaria, promoviendo un ambiente de fraternidad, amistad, serenidad, alegría, libertad y confianza (nn. 8-9).

El segundo aspecto que se afronta en las Recomendaciones es lo referente a una madura y profunda vida espiritual. Lamentablemente hay que indicar que “en la actualidad un número considerable de jóvenes que aspiran al sacerdocio carece de una sólida formación cristiana y de una auténtica vivencia de su realidad bautismal” (n. 12).

La FORMACIÓN ESPIRITUAL, sobre todo en los primeros años, debe estar orientada a poner bases sólidas que permitan al joven un encuentro personal con Jesucristo, lo que exigirá en muchos casos cubrir ciertas deficiencias de la vida espiritual o corregir las concepciones erradas que puedan presentarse en este campo y en la práctica de la oración. Para ello se recomienda ofrecer una auténtica iniciación kerigmática.

La CAL considera que desde un principio se ha de inculcar al candidato al sacerdocio que “él mismo es el principal, aunque no único, responsable de su formación sacerdotal” (n. 13) y que su fidelidad la ha de construir él mismo en el día a día, abriéndose a la acción del Espíritu y aprovechando los medios que se colocan a su alcance y que él mismo debe fomentar. Como medios principales para esa formación espiritual, menciona el amor por el sacramento de la Eucaristía, la educación en la virtud de la penitencia y en la práctica del sacramento de la Reconciliación, el contacto y la confrontación personal con la Palabra y el ejercicio de la *lectio divina*, la vivecía y la práctica de la caridad y del servicio al prójimo. Todo ello debe ser guiado por una adecuada y muy cuidadosa dirección espiritual, que debe acompañar de manera constante y transparente el crecimiento de la persona. Asimismo el documento recalca la importancia del ejercicio y la educación en el valor de la oración litúrgica, tanto en el ámbito personal como comunitario.

Las Recomendaciones insisten, además, en el rol fundamental de la piedad mariana y en la necesidad de desarrollar una relación de amor filial hacia la Santísima Virgen, quien ha de convertirse para el candidato en su verdadera madre y refugio, a quien recurrirá siempre y tendrá como principal apoyo y auxilio, sobre todo en momentos de oscuridad o dificultad.

Asimismo el documento recuerda que un componente importante para la formación espiritual es también la búsqueda de una amplia “cultura espiritual”, en la que se tenga un contacto asiduo con las fuentes de la espiritualidad clásica o de la teología espiritual. De igual modo insiste en la necesidad de una seria formación bíblica y teológica. Esta última ha de enfocarse de tal manera que se convierta en una ayuda eficaz para lograr el principal cometido, que consiste en vivir su minis-

terio según el modelo de Jesucristo y dar testimonio de su persona, y no un ámbito que deje espacio a la confusión o a una cierta “afirmación personal” en el campo de la vida intelectual.

El Seminario ha de fomentar, además, el desarrollo de una “espiritualidad de la caridad pastoral”, realidad de sin igual importancia sobre todo para el sacerdote diocesano, y que ha de tener como líneas principales, por una parte, la conciencia de ser “llamado por el Padre e impulsado por el Espíritu”; por otra, “el ejercicio fiel y cotidiano de los *tria munera*” –haciendo de él “el itinerario por excelencia hacia la santificación personal”–; igualmente la vivencia concreta de esa “caridad pastoral” –asumiendo los comportamientos y actitudes de Jesucristo Cabeza y Pastor–; y, en fin, la conciencia clara de “su pertenencia y consagración a su iglesia particular” (n. 25).

En el campo de la FORMACIÓN INTELECTUAL, las Recomendaciones Pastorales comienzan indicando que “la formación intelectual de los jóvenes que aspiran al sacerdocio está encaminada a brindar sólidos fundamentos doctrinales”, que ofrezcan “bases firmes a partir de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia” para que puedan adquirir “criterios seguros en la predicación y la acción evangelizadora” (n. 26). Para esto se requiere que exista un recto equilibrio y una gran armonía entre la formación filosófica y la teológica, respetando la necesaria gradualidad de la formación académica, de tal manera que brinde paulatinamente “una visión histórica, simbólica y ética que marque otras dimensiones ulteriores del saber científico”. Para lograr lo anterior es necesario que los seminaristas adquieran “una base científica y humanística suficiente que les permita enfrentar los estudios filosóficos y teológicos con una fundamentación adecuada y que les ayude a crear hábitos y métodos de estudio desde el comienzo” (n. 31).

En ese sentido, es muy importante la insistencia que hacía la *Pastores dabo vobis* en relación con el período de preparación previa o *periodo propedéutico*, necesario para brindar a los jóvenes “una adecuada formación humana, cristiana, intelectual y espiritual”, que les permita crecer en la recta intención, adquirir una suficiente madurez e iniciar un conocimiento de la doctrina de la fe. Para esto último la CAL recomienda

concentrar la preparación de los seminaristas durante ese período en un estudio profundo y detallado del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

La FORMACIÓN PASTORAL, que es donde se debe plasmar todo lo anterior y, al mismo tiempo, hacia lo que apunta finalmente la preparación de los seminaristas, ha de estar presente en cierto modo irradiando desde el principio “todos los campos y actividades de la vida en el Seminario” (n. 37). Ya el Concilio Vaticano II y, más recientemente, los obispos en Aparecida, han recordado que “pastoral” no se opone a “doctrinal”, y por ello, aun considerando que ha de ponerse atención en un recto equilibrio y en dar a cada período sus justos acentos, hay que procurar siempre que los seminarios o casas de formación sean verdaderas “casas y escuelas de discipulado” (n. 38).

El documento hace referencia al estudio de la Pastoral en cuanto verdadera “disciplina teológica”, por lo que la formación ha de incluir “el estudio de la situación socio-cultural y su evolución progresiva en los últimos años para partir de una realidad situada” (n. 39). Igualmente señala que merece una particular atención en la formación pastoral el “educar a los futuros sacerdotes para el ejercicio del ministerio de la Palabra”, y de modo especial una “preparación conveniente en el campo de la homilética” (n. 40).

Las Recomendaciones de la Plenaria de la CAL recuerdan, además, que la formación pastoral también ha de estar enfocada en fomentar en los seminaristas sentimientos de sincera solidaridad con los que sufren, que los lleve a abrirse con amor y respeto hacia los más necesitados y hacia las minorías étnicas o culturales. El documento afirma que “el formando ha de percibir un auténtico amor por el hombre, que debe alimentarse siempre en el encuentro con Cristo” (n. 41). Todo esto con la conciencia clara del carácter misionero que ha de tener siempre la acción de la Iglesia.

Ahora bien, como las diócesis de América Latina y del Caribe se han comprometido a realizar una “misión continental” que haga realidad la llamada a una “nueva evangelización”, los Consejeros y miembros de la CAL consideran que “es muy importante que los Seminarios estén comprometidos en dicha misión y, para ello, los formadores han



de tratar de integrar dentro de la experiencia pastoral que ofrezcan a los seminaristas, la inserción en los programas planificados en la diócesis” (n. 42).

La *segunda parte de las Recomendaciones Pastorales* está dedicada de manera muy sintética a la preparación y elección del equipo de formadores del Seminario, el cual “constituye una ayuda invaluable para los obispos” (n. 45). Ya en el n. 33, al hablar de la formación intelectual, menciona la importancia decisiva que puede tener “la ejemplaridad [...] por parte de los profesores y formadores”, quienes han de ejercer su misión como quien cuida de la grey, nutriéndola de manera tal que seleccionen lo que alimenta y descarten lo nocivo.

Ahora bien, en razón de la importancia de un cuidadoso acompañamiento de los seminaristas y de la necesidad de crear un clima de comunidad fraterna, el documento hace ver que es muy conveniente que dicho equipo tenga “una cierta estabilidad” y que sus miembros “residan habitualmente en la comunidad del Seminario y estén íntimamente unidos al Obispo, como primer responsable de la formación de los sacerdotes” (n. 46). Desde una visión ya más espiritual, hace referencia a la labor de los formadores como un verdadero “carisma, que se descubre y se desarrolla en el servicio abnegado de cada día en el Seminario” (n. 47), y como una “misión trascendental e insustituible para toda la Iglesia” que “debe realizarse con espíritu de fe, de confianza plena en el poder de la gracia y con una alegría y entusiasmo cotidianos que sean expresión sincera del gran amor a Jesucristo y a su Iglesia” (n. 48). Asimismo se recuerda que “la eficacia y los frutos de este servicio pastoral están vinculados a la manera como los propios formadores viven su vocación y el modo como la expresan” (n. 49).

En relación más propiamente con las tareas que cumplen los formadores en los seminarios y casas de formación, las Recomendaciones mencionan el cuidado que se ha de tener en los criterios “tanto para la selección como para la formación de los candidatos que ingresan al Seminario”, poniendo una particular atención en aquellos jóvenes que provienen de otros Seminarios o de comunidades religiosas, para lo

cual siempre hay que solicitar informes serios y objetivos a los rectores o superiores religiosos y tomarlos en cuenta (n. 51).

En su *parte conclusiva*, las Recomendaciones Pastorales se concentran más en el rol que han de cumplir los obispos, en cuanto cabeza de su iglesia local, en relación con todo lo anterior. En primer lugar el documento hace un llamado a todos ellos a “promover y apoyar una pastoral vocacional que despierte el interés y el compromiso de los jóvenes para llegar a entregar su vida en el servicio ministerial”, tarea en la que deben estar involucrados y comprometidos no sólo el obispo sino todo el presbiterio, los seminaristas y la comunidad en general (n. 53). El documento menciona, además, la necesidad de que el obispo “tenga un conocimiento personal y profundo”, tanto “de los candidatos al presbiterado en la propia iglesia particular”, como “de sus sacerdotes, particularmente de los más jóvenes”, a quienes debe brindar un especial cuidado y seguimiento fomentando en ellos el interés por una “seria y profunda formación permanente”. Los Consejeros y Miembros de la CAL recomiendan que los obispos “elijan los mejores miembros de su clero para conformación del equipo del Seminario” (n. 56) y pongan mucha atención en la selección de los párrocos a quienes se confía seminaristas para iniciarlos en la labor pastoral.

Finalmente insisten también en la preocupación que deben tener los obispos en una permanente formación de los formadores de los futuros sacerdotes. Al respecto hay que señalar que en América Latina, el CELAM, a través de la OSLAM y con la ayuda del Instituto Teológico Pastoral permanentemente ofrece cursos de formación en las cuatro dimensiones, conjugando la precisión académica con el intercambio de experiencias entre los formadores de los seminarios de América Latina. Al señalar algunos criterios formativos, tiene el cuidado de dejar gran libertad para cada país y cada seminario en lo referente a la adaptación operativa de los mismos.

La CAL confía en que los obispos hagan conocer estas Recomendaciones Pastorales y que se pueda mejorar cada vez más la formación de los futuros sacerdotes, con el fin de responder a los grandes desafíos que plantea la actual situación de América Latina.

## PUBLICACIONES “SAN DÁMASO”



- ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI* (Facultad de Teología “San Dámaso”-BAC, Madrid 2011) 354 pp. [21,60 €]
- ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Existencia en libertad. El Escorial 2003* (2004) 318 pp. [agotado]
- ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Jornada de Filosofía cristiana* (2004) 132 pp. [12 €]
- FERMINA ÁLVAREZ-M<sup>a</sup> LOURDES AYUSO, *Fuentes conciliares españolas. Inventarios de Quiroga, Morcillo y Conferencia Episcopal Española* (2005) 290 pp. [25 €]

### STUDIA THEOLOGICA MATRITENSIA

- 1 JAVIER PRADES-JOSÉ M<sup>a</sup> MAGAZ (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica ‘Fides et Ratio’*. Madrid, 16-18 de febrero de 2000 (2002) XIII + 616 pp. [agotado]
- 2 A. CARRASCO-J. PRADES (eds.), *In communione Ecclesiae. Miscelánea en honor del Cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, con ocasión del XXV<sup>o</sup> aniversario de su consagración episcopal* (2003) 728 pp. [40 €]
- 3 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, *La pregunta por la persona. La respuesta de la interpersonalidad* (2004) 290 pp. [25 €]
- 4 LUIS SÁNCHEZ NAVARRO, “Venid a mí” (Mt 11,28-30). *El discipulado, fundamento de la ética en Mateo* (2004) 366 pp. [30 €]
- 5 JAVIER PRADES, *Communicatio Christi. Reflexiones de teología sistemática* (2004) 234 pp. [20 €]

- 6 ROBERTO SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU (ed.), *Iglesia y Derecho. Actas de las Jornadas de Estudio en el XX aniversario de la promulgación del Código de Derecho Canónico. Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid 20-21 de octubre de 2003* (2005) 288 pp. [25 €]
7. ROBERTO SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *La nulidad del matrimonio canónico. Un análisis desde la jurisprudencia* (2006) 512 pp. [32 €]
- 8 JOSÉ MIGUEL GRANADOS TEMES, *La ética sponsal de Juan Pablo II* (2006) 608 pp. [35 €]
- 9 ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN, *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)* (2006) 772 pp. [40 €]
- 10 EDUARDO TORAÑO LÓPEZ, *La teología de la gracia en Ambrosio de Milán* (2006) 541 pp. [35 €]
- 11 EUGENIO ROMERO POSE, *Anotaciones sobre Dios uno y único* (2007) 156 pp. [10 €]
- 12 (Vol.1) EUGENIO ROMERO POSE, *Estudios sobre el Donatismo, Ticonio y Beato de Liébana. Scripta Collecta I.* Edición preparada por Juan José Ayán Calvo (2008), 952 pp. [40 €]
- 12 (Vol.2) EUGENIO ROMERO POSE, *La siembra de los Padres. Scripta Collecta II.* Edición preparada por Juan José Ayán Calvo (2008) 848 pp. [40 €]
- 13 JAIME BALLESTEROS MOLERO, *La justicia social en el Magisterio de la Iglesia* (2008) 400 pp. [30 €]
- 14 MANUEL AROZTEGI ESNAOLA, *Lanfranco. El cuerpo y la sangre del Señor* (2009) 183 pp. [25 €]
- 15 PABLO DOMÍNGUEZ PRIETO, *La analogía teológica: su posibilidad metafísica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas* (2009) 450 pp. [30 €]

## PRESENCIA Y DIÁLOGO

- 1 JAVIER PRADES (ed.), *El misterio a través de las formas* (2002) 198 pp. [9 €]
- 2 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Dios para pensar. El Escorial 2002* (2003) 242 pp. [9 €]
- 3 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL (ed.), “*Para ser libres Cristo nos ha liberado*” (*Ga 5,1*) (2003) 240 pp. [agotado]
- 4 JAVIER PRADES (ed.), *La voz que yace bajo las voces* (2003) 242 pp. [9 €]
- 5 MANUEL DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *El Catecismo de la Iglesia Católica. En el X aniversario de su promulgación* (2004) 210 pp. [9 €]
- 6 ANDRÉS-GALLEGO, OTERO NOVAS, PÉREZ-SOBA, VIDE, *La Nación y el Nacionalismo: contribuciones para un diálogo* (2004) 160 pp. [8 €]
- 7 JAVIER PRADES (ed.), *La esperanza en un mundo globalizado* (2004) 192 pp. [8 €]
- 8 JOSÉ MARÍA MAGAZ FERNÁNDEZ, *Autocrítica de la modernidad. La providencia en la historia según Donoso Cortés* (2004) 186 pp. [8 €]
- 9 JOSÉ M<sup>a</sup> MAGAZ FERNÁNDEZ (ed.), *Isabel la Católica hija de la Iglesia. Jornada sobre Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte* (2006) 196 pp. [agotado]
- 10 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, *El corazón de la familia* (2006) 398 pp. [20 €]
- 11 JAVIER PRADES (ed.), *En busca del padre. Extensión Universitaria* (2006) 183 pp. [8 €]
- 12 MANUEL DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *La comunicación de la fe* (2006) 281 pp. [14 €]
- 13 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Naturaleza* (2006) 216 pp. [11 €]
- 14 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Jornada sobre la analogía* (2006) 263 pp. [14 €]

- 15 JAVIER PRADES-EDUARDO TORAÑO (eds.), *Educación en la verdad* (2007) 188 pp. [8 €]
- 16 IGNACIO CARBAJOSA-LUIS SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Entrar en lo antiguo* (2007) 173 pp. [10 €]
- 17 JOSÉ MARÍA MAGAZ (ed.), *El Cantar de los Cantares y el arte. Jornada de Arte Sacro* (2007) 102 pp. [6 €]
- 18 ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN (ed.), *El Seminario de Madrid. A propósito de un Centenario* (2008) 272 pp. [15 €]
- 19 JOSÉ MARÍA MAGAZ (ed.), *Los obispos españoles ante los conflictos políticos del siglo XX* (2008) 293 pp. [agotado]
- 20 IGNACIO CARBAJOSA-LUIS SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Palabra Encarnada. La Palabra de Dios en la Iglesia* (2008) 137 pp. [8 €]
- 21 EDUARDO TORAÑO-JAVIER PRADES (eds.), *Dios es amor. Extensión Universitaria* (2009) 185 pp. [10 €]
- 22 MANUEL DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de iniciación cristiana* (2009) 341 pp. [20 €]
- 23 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *El dios de Aristóteles. νόησις νοήσεως* (2009) 409 pp. [20 €]
- 24 JOSÉ MARÍA MAGAZ (ed.), *La Iglesia en los orígenes de la España contemporánea* (2009) 287 pp. [15 €]
- 25 MARÍA LACALLE-ANDRÉS MARTÍNEZ (eds.), *La familia. Recursos y conflictos en la sociedad contemporánea* (2009) 212 pp. [10 €]
- 26 CARMEN ÁLVAREZ ALONSO, *Teología del cuerpo y Eucaristía* (2010) 178 pp. [10 €]

#### SUBSIDIA

- 1 JULIÁN CARRÓN PÉREZ, *Acontecimiento y razón. Principio hermenéutico paulino y la interpretación moderna de la Escritura* (2001) 35 pp. [2 €]
- 2 JAVIER PRADES LÓPEZ, *'Eius dulcis praesentia'. Notas sobre el acceso del hombre al Misterio de Dios* (2002) 52 pp. [3 €]

- 3 SERGE-THOMAS BONINO, O.P., *El tomismo hoy. Perspectivas caballerías* (2002) 41 pp. [agotado]
- 4 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, *La experiencia moral* (2002) 34 pp. [agotado]
- 5 ANGELO SCOLA, *Eclesiología en perspectiva ecuménica: algunas líneas metodológicas* (2003) 65 pp. [3,50 €]
- 6 ROBERTO SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *Personalismo y matrimonio canónico* (2003) 38 pp. [3,50 €]
- 7 KLEMENS STOCK, *Las bienaventuranzas de Mt 5,3-10 a la luz del comportamiento de Jesús* (2004) 28 pp. [2,50 €]
- 8 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, *El hecho nacional y el derecho de autodeterminación: una aclaración* (2004) 76 pp. [6 €]
- 9 PIERO CODA, *El futuro de las religiones* (2004) 116 pp. [8 €]
- 10 ALFONSO CARRASCO, *Ad perficiendum: mysterium unitatis: el don de la Eucaristía* (2004) 40 pp. [agotado]
- 11 JOSÉ M<sup>a</sup> MAGAZ FERNÁNDEZ, *La evangelización de Europa* (2004) 88 pp. [agotado]
- 12 ALEJANDRO LLANO CIFUENTES, *Después del final de la metafísica* (2005) 46 pp. [4 €]
- 13 JUAN JOSÉ AYÁN CALVO, *La promesa del cosmos (Hilvanando algunos textos de San Ireneo)* (2005) 93 pp. [agotado]
- 14 JUAN ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO, *El Dios visible. Deus caritas est y la teología de Joseph Ratzinger* (2006) 42 pp. [4 €]
- 15 EUGENIO ROMERO POSE, *La Iglesia y los medios de comunicación social* (2006) 50 pp. [4 €]
- 16 EUGENIO ROMERO POSE, *Imágenes de sacerdotes en la historia* (2006) 42 pp. [4 €]
- 17 MANUEL DEL CAMPO GUILARTE, *La iniciación cristiana* (2006) 44 pp. [4 €]
- 18 ROBERT WIELOCKX, *La oratio eucarística de Santo Tomás, testimonio de contemplación cristiana* (2007) 45 pp. [4 €]

- 19 ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, *La concepción católica del matrimonio y de la familia. Su renovada actualidad* (2007) 45 pp. [4 €]
- 20 ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, *El derecho a la educación y sus titulares. ¿De nuevo en la incertidumbre histórica?* (2007) 39 pp. [2,50 €]
- 21 ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, *El derecho a la libertad religiosa. Su nueva actualidad* (2007) 20 pp. [2 €]
- 22 ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA, *La educación para la ciudadanía. Reflexiones para la valoración jurídica y ética de una nueva asignatura en el sistema escolar español* (2007) 33 pp. [2,50 €]
- 23 MANUEL GONZÁLEZ LÓPEZ-CORPS, *El adagio Lex orandi-Lex credendi en la exhortación apostólica Sacramentum caritatis* (2007) 47 pp. [3 €]
- 24 ROBERTO SERRES LÓPEZ DE GUERENU (ed.), *Presentación del libro "Derecho matrimonial canónico. Evolución a la luz del Concilio Vaticano II" del Cardenal Urbano Navarrete* (2008) 56 pp. [3 €]
- 25 RAFAEL NAVARRO-VALLS, *Influencia del factor religioso en las bases de la cultura europea* (2008) 23 pp. [1,50 €]
- 26 FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR, *En memoria del Cardenal Tarancón* (2008) 38 pp. [2,50 €]
- 27 CÉSAR FRANCO MARTÍNEZ, *Claves para una lectura sacerdotal del libro Jesús de Nazaret de Benedicto XVI* (2008) 40 pp. [3 €]
- 28 PATRICIO DE NAVASCUÉS BENLLOCH, *El cuerpo de Cristo, el libro de la Vida. Apuntes hermenéuticos en torno a san Hipólito* (2008) 72 pp. [6 €]
- 29 JOSÉ SEIFERT, *San Pablo y Santo Tomás sobre Fides et ratio* (2009) 43 pp. [3 €]
- 30 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA, *Historia y filosofía de un proyecto* (2009) 140 pp. [8 €]
- 31 JOSÉ ALBERTO CONDERANA, *Cristianismo y arte contemporáneo* (2009) 87 pp. [6 €]



## STUDIA PHILOSOPHICA MATRITENSIA

- 1 JAN WOLENSKI-PABLO DOMÍNGUEZ, *Lógica y Filosofía* (2005) 274 pp. [25 €]

## COLLECTANEA MATRITENSIA

- 1 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Sobre el alma. El Escorial 2004* (2005) 502 pp. [30 €]
- 2 GERARDO DEL POZO ABEJÓN (ed.), *Edith Stein y los místicos españoles* (2006) 200 pp. [15 €]
- 3 ALFONSO PÉREZ DE LABORDA (ed.), *Una mirada a la gracia. El Escorial 2005* (2006) 322 pp. [22 €]
- 4 JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA—JUAN DE DIOS LARRÚ—JAIME BALLESTEROS (eds.), *Una ley de libertad para la vida del mundo. Actas del Congreso Internacional sobre la Ley natural* (2007) 572 pp. [38 €]
- 5 LUIS SÁNCHEZ NAVARRO (ed.), *Pablo y Cristo. La centralidad de Cristo en el pensamiento de san Pablo. Actas del Congreso Internacional "Pablo y Cristo". Madrid 2009* (2009) 281 pp. [20 €]
- 6 (Vol.1) JUAN JOSÉ PÉREZ SOBA—ANDRÉS GARCÍA DE LA CUERDA—ÁNGEL CASTAÑO FÉLIX (eds.), *Pablo Domínguez Prieto. La sabiduría de una enseñanza (textos filosóficos). En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam* (2010) 383 pp. [25 €]
- 6 (Vol.2) JUAN JOSÉ PÉREZ SOBA—ANDRÉS GARCÍA DE LA CUERDA—ÁNGEL CASTAÑO FÉLIX (eds.), *La fecundidad de una amistad. Testimonios y artículos en memoria de Pablo Domínguez. En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam* (2010) 697 pp. [35 €]
- 7 GABRIEL RICHI ALBERTI (ed.), *La búsqueda de Dios, fuente de la cultura* (2010) 355 pp. [25 €]

## DISSERTATIONES THEOLOGICAE

- 1 ANTONIO PRIETO LUCENA, *De la experiencia de la amistad al misterio de la caridad. Estudio sobre la evolución histórica de la amistad como analogía teológica desde Elredo de Rieval hasta Santo Tomás de Aquino* (2007) 772 pp. [37 €]
- 2 ROBERTO LÓPEZ MONTERO, *Totius Hominis Salus. La antropología del "Adversus Marcionem" de Tertuliano* (2007) 545 pp. [35 €]
- 3 THOMAS LABARRIÈRE, *La catéchèse sous l'action de l'Esprit Saint à l'école de Marie. Recherche théologique sur le renouveau de la catéchèse, à l'écoute des enseignements du Pape Jean-Paul II* (2007) 1051 pp. [45 €]
- 4 ADOLFO VICENTE IVORRA ROBLA, *Las anáforas De cotidiano del Missale Hispano-mozarabicum. Estudio teológico-litúrgico* (2009) 379 pp. [25 €]

## SUBSIDIA INSTRUMENTA

- 1 JOSÉ MARÍA MAGAZ, *Historia de la Iglesia Antigua* (2007) 430 pp. [20 €]
- 2 JOSÉ BULLÓN HERNÁNDEZ, *Testigos en el mundo. Fundamentos de Moral social* (2007) 393 pp. [20 €]
- 3 PABLO DOMÍNGUEZ PRIETO, *Historia de la Filosofía Antigua. Del gemido de los alabastros al escorzo de la luz* (2008) 265 pp. [18 €]
- 4 JOSÉ MARÍA MAGAZ, *Historia de la Iglesia Medieval* (2008) 326 pp. [20 €]

## SUBSIDIA CANONICA

- 1 ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, *Las relaciones Iglesia y Estado* (2008) 39 pp. [3 €]
- 2 AGOSTINO VALLINI, *La función pastoral del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica en la vigilancia sobre los tribunales eclesiásticos* (2008) 33 pp. [3 €]

- 3 WINFRIED AYMANS, *Antonio María Rouco Varela, sacerdote y hombre de ciencia. Homenaje desde una perspectiva múniquesa* (2009) 27 pp. [2 €]
- 4 LUIS FRANCISCO LADARIA FERRER, *Ad tuendam fidem. Consideraciones teológicas* (2009) 33 pp. [2,50 €]
5. ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, *Iglesia y Sociedad* (2009), 78 pp [6 €]

Pedidos a GESEDI  
Teléf. 91 447 35 66  
gesedi@wanadoo.es  
www.gesedilibros.com

Ediciones Universidad San Dámaso

*Ediciones Universidad San Dámaso*